

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

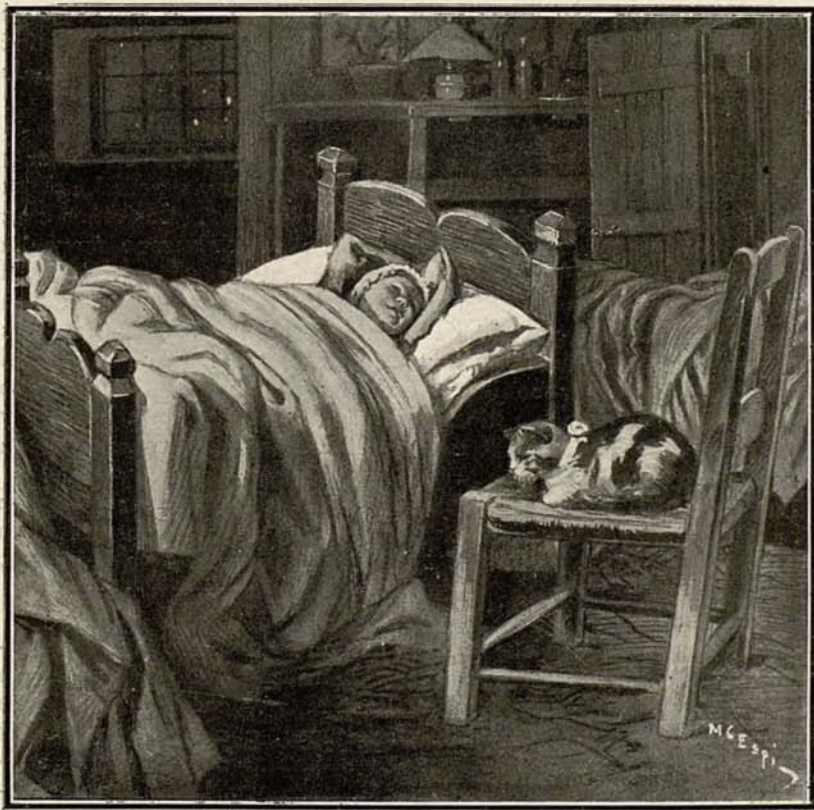


NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTS

AÑO III

MADRID, 27 DE SEPTIEMBRE DE 1908

NÚMERO 39



MORITO

CON CLUSIÓN

Al llegar á Vigo el ambulante comisionó á un mozo para que llevara el cesto á casa de Isabel sin advertirle lo que contenía. El mozo se lo colocó sobre un hombro y echó á andar; á los cuatro pasos notó algo que se movía dentro, primero lentamente y después dando violentas sacudidas. Esto le asustó, y tiró el cesto que, al caer, se abrió dejando en libertad á *Morito* por segunda vez.

Ayuntamiento de Madrid

El pobre no podía correr porque estaba entumecido, como era natural, después de pasar veinticuatro horas encerrado y sin agua. En el primer arroyo que encontró, bebió hasta que no pudo más, y después se tendió al sol. Luego pensó que era preciso comer y, levantándose perezosamente, se dirigió hacia el pueblo.

En una calle ancha y bonita encontró una huerta donde jugaban varios niños, y tomando sus precauciones, entró para observar, sin ser visto, qué clase de gente habitaba la espléndida posesión. Vió unos niños que jugaban con un perro y que no hacían daño alguno á un hermoso gato que se entretenía en cazar moscas. Poco á poco se fué acercando al grupo, hasta que uno de los chicos le vió, exclamando con gran entusiasmo:

—¡Mirad, mirad, qué gato tan bonito con un lazo azul...!

Le cogió en brazos y le hizo mil fiestas; luego le dió de comer y le puso una cazoleta con agua. *Morito* se sintió feliz y satisfecho de su nueva casa. Allí le cuidarían sin quitarle su libertad. Los niños eran hijos de unos señores que iban á pasar los meses de verano á aquella hermosa finca de recreo. Parecían muy buenos y cariñosos. Como él no conocía las costumbres de la casa, al llegar la noche se acurrucó en una silla, al lado de la cuna donde dormía un chiquitín. Al día siguiente por la mañana, los niños le buscaron sin encontrarle. Por la tarde del mismo día fué á jugar con ellos Isabelita que, con lágrimas en los ojos, les contó cómo había ido *Morito* á caer delante de la cochera y cómo el mozo le había dejado escapar. Todas las señas coincidían con el gato del lazo celeste.

La niña volvió á concebir esperanza de encontrarlo, y seguida de sus amigos empezaron á recorrer la huerta. El mayor de los niños iba delante guiando á los demás. Al llegar al depósito del agua hizo alto, diciendo:

—¡Aquí está!

Todos acudieron y se encontraron con un espectáculo muy desagradable. Debajo de una parra estaba el gatito enterrado con la cabeza fuera, tenía la boca abierta y la mirada muy triste. Estaba rodeado de piedras, que los niños quisieron levantar, pero eran tan grandes que no pudieron moverlas, y llamaron al jardinero para que los ayudase. El jardinero acudió complaciente, pero al ver de lo que se trataba, se quedó perplejo. Dando vueltas á la gorra con una mano y rascándose con la otra una oreja, afectaba no comprender lo que le decían, hasta que al cabo de un rato se decidió á decir:

—Entre la vida de un gato y la de un niño, más vale dejarlo morir en el hoyo.

—Pero ¿qué dice usted?—preguntaron los niños.

—Pues que le han metido ahí para sanar á una criatura, porque cuando un niño se enferma, es porque un gato al pasar le mete el aire en el cuerpo. El mal se llama aire de gato, y sólo se cura enterrándolo, como ustedes lo ven, sin darle ni agua hasta que se muere; entonces el niño

se salva. Anoche se quedó el animal al lado de mi hijo, y hoy ha amanecido muy malito. Mi mujer me dijo que tenía todas las señales del aire de gato, y yo cogí el bicho y lo enterré aquí para salvar á mi hijo. Ya ven ustedes que más vale dejarle, porque si lo saco se morirá el rapaz (1).

Los pequeños se indignaron al oír tal desatino, y acudieron á su padre para obligar al jardinero á desenterrar al gato. Fué preciso levantar las piedras y quitar con una azada la tierra que estaba apisonada. Una vez descubierto el gato, pudieron apreciar en todos sus detalles el martirio del indefenso animal. Estaba envuelto en un lienzo atado con una cuerda y colocado dentro del hoyo, de pie. En cuanto el infeliz se vió libre saltó sobre Isabel, que le besó con efusión, compadecida de sus desventuras. Como los gatos también tienen conciencia, *Morito* estaba avergonzadísimo de su conducta, y decidido á ser siempre leal como un perro, no separándose jamás de su ama y defendiéndola hasta morir.

Me han asegurado que *Morito* ha sido fiel á su propósito, probando con su ejemplo que el que se arrepiente obtiene perdón; pero afirmo que la felicidad no es completa cuando del corazón han salido lágrimas de remordimiento.

MARÍA DE PERALES.

(1) Esta incalificable creencia es general en algunos pueblos de Galicia, y sacrifican á los gatos en esta forma para salvar á los niños.





CÓMO SE EDUCÓ PILUCA

XXXV

—Oiga, *miss*—la dije un día.—Yo quisiera casarme para tener tantas cosas bonitas como mis hermanas.

—Todo llegará, Pilarcita—me contesto.—Primero necesitas educarte del todo y ser capaz de dirigir por completo una casa...

—Ya dirijo la casa de muñecas y da gusto verla...

—Sí, pero una casa de verdad es más difícil de arreglar. Y también necesitas aprender el arte de hacer felices á los que te rodeen...

—¡Anda, qué gracia!—contesté.—Pues eso también lo sé. Yo no he oído que nunca se quejen de mí ni Baby, ni el muñeco, ni los señores y criados de la casa de muñecas, ni Sultán...

—¿Ni papá, mamá, los hermanos, etc., etc.?—preguntó la *miss*.

—Bueno; esos se quejan algunas veces, pero es que son muy quejones, porque soy bien buena.

—Sí que eres cada día mejor, y no te pareces ya casi nada á la niña que yo encontré cuando vine á esta casa.

—¡Claro!—dije yo con guasita.—¡Milagros del diablito que tenía entonces y del angelito que tengo ahora dentro de mí!

—¡Naturalmente!—contestó la *miss*.

—Y...—añadí yo—¿no serán también milagros del cariño y la habilidad de una *miss* Kethy, que yo conozco y quiero mucho?

—Pues señor, ¡bueno! ¿Pues no empezó á llorar la *miss* cuando la dije eso, y me cogió en brazos y me dió muchos besos?

Llevaba yo una porción de tiempo preocupada porque, como es natural, quiero regalar algo á mis hermanas cuando se casen. Todos los amigos están llevando regalos, los papás también; mis hermanos mayores juntaron el dinero que tenían y han regalado á cada una una sortija. Esto me preocupaba, y todos los días preguntaba á la *miss*:

—¿Que hago yo?

Y ella me decía:

—Calma, niña; con impacientarte no arreglas nada. Es muy justo que pienses en eso. ¿Qué se diría si la niña de la casa no obsequiase á las novias? Pero ante todo, lo que hay que hacer es tener con qué comprar cosas. La virtud del ahorro es en estos casos esencialísima; de manera que no gastes nada, ve guardando todo tu dinerillo y después resolveremos qué hemos de adquirir con lo que reúnas.

Y así lo hice. ¡No me atrevía á gastar ni un céntimo! Todo mi afán era tener mucho, y siempre andaba pidiendo á todos.

—¿Me da mi papáito dos pesetas?—decía.

—¿Para qué las quiere la señora doña Piluca?

—¡Es un misterio!—contestaba yo bajito.

—¡Ah...!—decía papá más bajito aún y me las daba.

—¿Me da, madrecita, un duro?

—¡Jesús! ¿Por qué?

—¡Es un misterio!

—¿Qué horror! Tómalo—dijo mamá.

A la cocinera la fui con la misma música.

—¿Cuánto has sisado hoy?—la dije.

—¡Pero qué cosas dice esta niña!—contestó.

—Es que quiero que me entregues una parte; siquiera tres pesetas.

—¡Ave María! ¡Yo no siso eso! ¿Y para qué necesitas las pesetas?

—¡Ah!—respondí.—¡Es un misterio!

Guardaba todo lo que sacaba en una cajita que yo llamaba *misteriosa*, y cuando pasaron bastantes días salí con la *miss* y compré los regalos.

¡Qué curiosos son ustedes! ¡Les estoy conociendo que quieren saber lo que es y cómo es. Como soy muy buenecita y sé agradecer el cariño que me tienen, voy á complacerles.

A una la he comprado un frutero de plata y cristal, y á otra una ponchera, también de plata y cristal.

¿Son bien preciosas, verdad?

¡Qué algazara se movió cuando llegamos á casa!

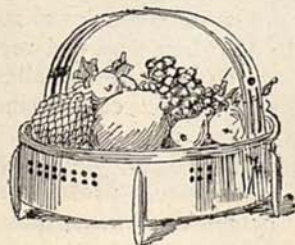
—¡Jesús!—exclamó papá.—¡Piluca

con dos paquetes que abultan más que ella! ¿Si será esa la solución al misterio de estos últimos días?

—Eso mismito.—Aquí está empleado el dinero misterioso.

—¡Viva Piluca!—se le ocurrió gritar á uno de los que se van á casar.

—¡Vivaaaaa...!—chillaron todos á coro



MARÍA ATOCHA OSSORIO Y GALLARDO.



EL MARMOL

El mármol forma parte de las rocas de cal carbonatada, y se encuentra en bancos cuyo espesor varía según la riqueza de la cantera.

Los mármoles son opacos por regla general, pero alguna vez los hay cristalinos y hasta translúcidos. Sus colores son muy variados, y ésta es la razón, aparte de la de su relativa blandura y fácil pulimento, que hace que en todo tiempo se hayan buscado como elemento decorativo en arquitectura.

Los mármoles se conocen desde los más antiguos tiempos. En Grecia fueron famosos los de Pazos, de cuyas canteras se extrajeron los bloques que sirvieron para esculpir las más preciadas obras de la estatuaria antigua. El mármol de Pazos es blanco ó ligeramente amarillento y algo translúcido, por lo que siempre fué buscado para la escultura. También el mármol pentánico ha adquirido renombre universal; es de un blanco grisáceo y, como el anterior, un poco translúcido. Había además en Grecia otras canteras famosas de mármol blanco: las de Tenos, las de Naxos, de Chío, de Tasos, de Sira y de Antíparos. Contaban, asimismo, los griegos con mármoles de colores variados, entre los cuales es el más nombrado el de Esparta, amarillento.

No hay para qué recordar la celebridad de los mármoles de Carrara, en Italia, muy solicitados en todo el mundo para la estatuaria por su magnífico color blanco y porque no suelen presentar vetas ni manchas de ninguna clase. Los principales mármoles de Italia proceden de los Alpes, y en ellos están las canteras de Carrara, cuyas riquísimas capas se prolongan hasta Toscana, cerca de Serravezza, formando allí el *Altísimo*, que es una enorme montaña toda de mármol para hacer estatuas.

También cuenta Italia con mármoles de colores, siendo los más notables el gris azulado con vetas negras llamado *bardiglio*; uno azul turquí con vetas blancas y transparentes, que se encuentra cerca de Carrara; otro blanco (y algunas veces rosa, lila, amarillo ó rojo) con vetas violeta; otro amarillo con vetas violeta también; otro rojo, etc., etc.

Las canteras italianas de mármol se explotan desde hace muchos siglos, y tanto los blancos como los colorados de todas clases se han

utilizado en adornos (mesas, columnas, placas para paredes, etc.) de todos los palacios de Europa. La explotación de la cantera del monte *Altísimo* la comenzó Miguel Angel en 1517, por orden del Papa León X.

Siguen á Italia en nombradía los mármoles franceses, que son numerosísimos y constituyen una industria de extraordinaria importancia. Las canteras más famosas comenzaron á explotarse en tiempos de la dominación romana; á la caída del Imperio romano se paralizó la actividad en las canteras galas, y así se estuvo hasta el Renacimiento. Entonces Francisco I ordenó que para la decoración de sus castillos y palacios sólo se empleasen mármoles del país, con lo que se dió un extraordinario impulso á la industria del mármol, que continuó protegiendo Enrique VI y que Luis XIV llevó á su apogeo. Durante el reinado de éste se descubrieron los mármoles de los Pirineos y de los Alpes franceses, que se han empleado en decorar los palacios de Versalles, de las Tullerías y del Louvre y cuantos monumentos pertenecen á esa época.

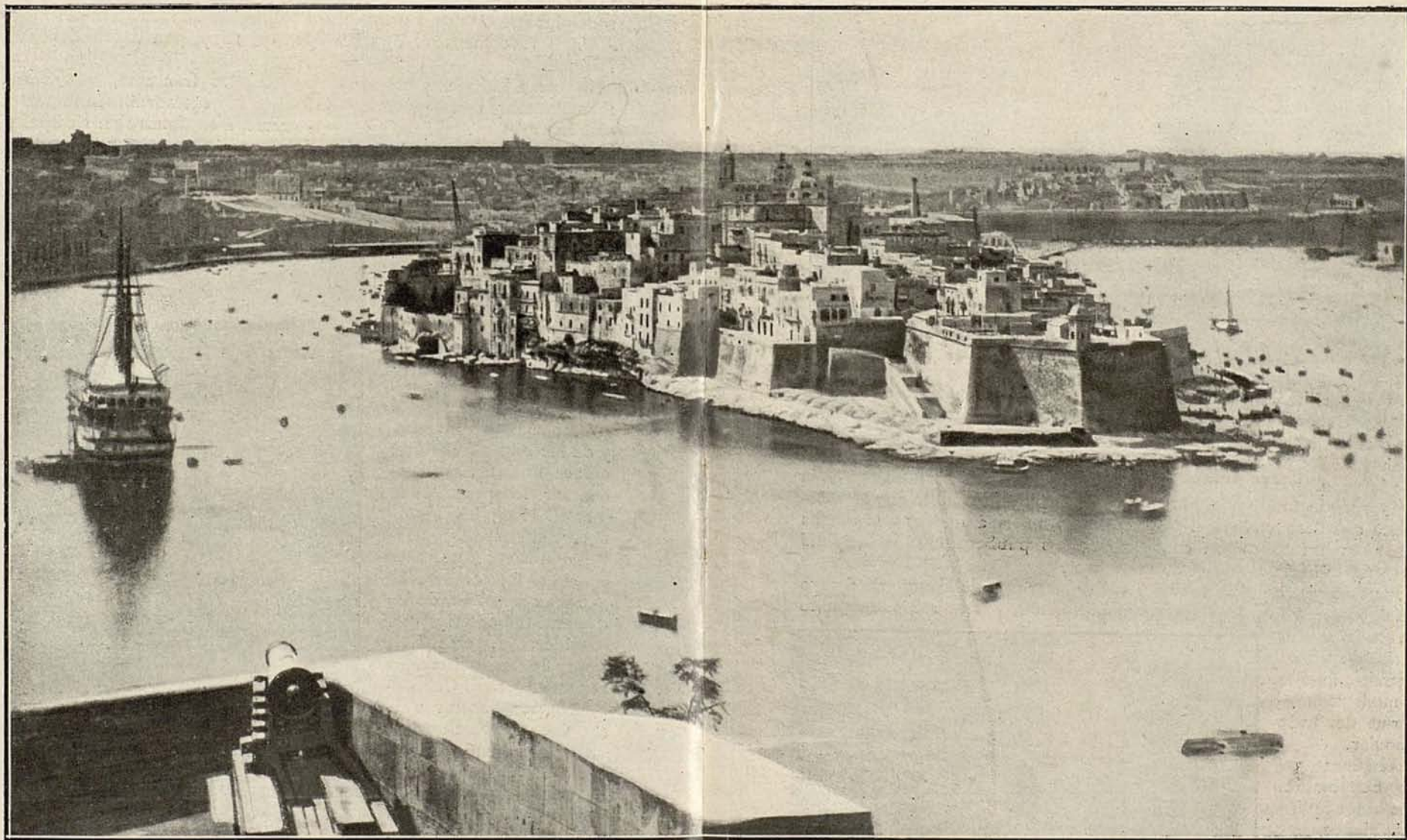
La explotación de las canteras fué entonces tan considerable, que han bastado las existencias acumuladas en el *Guardamuebles* para decorar cuantas obras se construyeron en los reinados siguientes, hasta el de Napoleón I inclusive.

En España contamos también con ricas canteras de mármoles blancos y de los más variados colores. Aparte de la belleza del mármol, debida á la pureza de su color si es blanco, ó á los distintos tonos que le avaloran, tiene otras cualidades que le hacen insustituible para el adorno de los monumentos arquitectónicos: se le corta fácilmente en planchas y el pulimento le da un brillo al que nada puede igualar.



DIANA CAZADORA. ESTATUA DE MÁRMOL

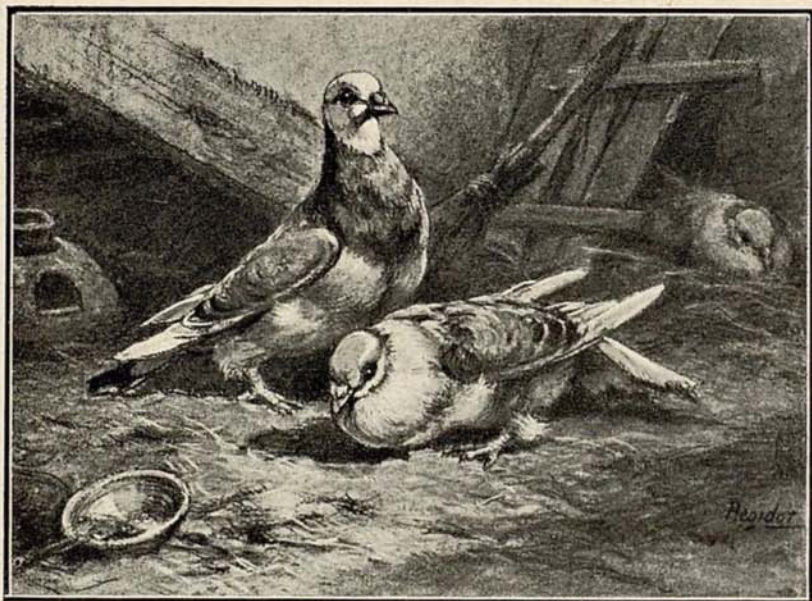
JUAN ANTON.



MALTA

La isla de Malta, situada en el Mediterráneo, al Sur de Sicilia, pertenece á Inglaterra desde 1814, á virtud de lo estipulado en el tratado de París. Presenta la isla una forma ovalada irregular, y en la orilla Sur es una línea de rocas que en muchos sitios se elevan hasta 4.000 pies de altura; la más alta es la llamada Tal-Ghalia.

Está separada Malta de la isla de Gozo por un canal de cuatro millas y media de ancho. Tiene una población de 180.000 habitantes. Su clima es muy templado, desconociéndose los hielos y las nieves, y si no fuera por las galernas que frecuentemente la combaten sería la isla un paraíso. Su suelo es muy fértil y se halla perfectamente cultivado.



LA PALOMA

Sentóse doña Micaela y preguntó á la maestra de niñas por la educación de sus dos nietas, por su aplicación y por sus progresos en la confección de las labores.

—No van tan bien como sería mi deseo—contestó la maestra alzando los hombros, entornando los ojos y repiqueteando sobre la mesa con sus escuálidos y blancos dedos.—Son muy distraídas, y antes que atender á una explicación son capaces de distraerse con un mosquito que chille junto á sus oídos.

—Pues ¿cómo puede ser eso si me dijo su madre que eran tan buenas, tan prudentes y tan aplicadas, que no parecían sino dulces palomas?—exclamó sorprendida doña Micaela.

—No digo yo que no sean palomas —añadió la maestra;—pero es que hay palomas domésticas, suaves y obedientes, y palomas torcaces, ásperas y rebeldes. Anita, la más pequeña, no es mala sino cuando obra por sugestión de su hermana, y así bien merece el calificativo de paloma doméstica. Como esta avecilla cuida de tener limpias y alisadas sus plumas, de la misma manera Anita tiene siempre compuestas y sin manchas sus ropas, y así atiende la chiquilla un consejo como la paloma á sus polluelos hambrientos. Con este proceder, no es extraño

que, aprendiendo hoy una cosa y mañana otra, adquiriera Anita una brillante educación, como la paloma forma su nido llevando en su sonrosado pico, ya una suave paja, ya una hojuela, ya una brizna de esparto. En cambio Paulina es paloma, pero torcaz, de esas que al buen orden de la comida y de la bebida seguras, y á la comodidad de los nidos siempre resguardados de la intemperie, prefieren las semillas perdidas entre los hierbazales de los prados, los huecos troncos de los árboles y la inseguridad de los bosques poblados de enemigos, á trueque de gozar de su desordenada y selvática libertad... Yo ya la he dejado por imposible...

Marchóse doña Micaela á su casa, y en cuanto vió á su viejo con-



so. re, que por casualidad se entretenía en echar de comer á las palomas, le habló de las nietas, y especialmente de Paulina, y dijo de escribirle á su madre contándole lo que sucedía. Entre irónico y serio, le contestó el abuelo:

Espera á tener una paloma mensajera para enviarle la carta y ponle en ella, respecto á Paulina, que no es que la chiquilla sea ineducable, sino que la maestra no vale para nada; pues entonces vale una maestra: cuando de una arisca torcaz hace una suave y doméstica paloma...

José A. LUENGO.

EL ARTE DE HACER JUGUETES

No se trata de mecanismos complicados, sino de un medio ingeniosísimo que permite fabricar todo el mobiliario de una casa en miniatura á las personas más modestas.

Véase:

Con un cuadradillo trácese sobre un naipe, por el lado de la figura, una recta que lo divida de alto á bajo en dos partes iguales, y á ambos lados de ésta trácese otras dos, de modo que el naipe quede en la forma que indica la figura 1.^a



FIG. 1.^a

En sentido horizontal háganse otras tantas líneas como aparecen en el dibujo, separadas unas de otras del mismo modo que en él están, y luego numérense los rectángulos que formen por riguroso orden.

Con unas tijeras sepárense por completo del naipe los rectángulos 7, 12, 13, 14 y desde el 17 hasta el 24, ambos inclusive, con lo que el naipe quedará en la forma que indica la figura 2.^a

Córtense las partes de las líneas que separan el rectángulo 2 del 8 y el 5 del 11. Dóblese la figura por la recta que separa los rectángulos 9 y 10 de los 15 y 16, de manera que ambas partes caigan al exterior; después, por la que igualmente separa á los 5 y 11 de los 4 y 10, de modo que ambas partes caigan al interior, y en la misma forma por la que separa los 2 y 8 de los 3 y 9.

Por último, dóblese por la línea que separa los rectángulos 3 y 4 de los 9 y 10, de modo que también ambas partes caigan al interior, y, desdoblado hasta la mitad este último doblez, désele de nuevo, hasta la mitad también, todos los dobleces que habrán ido deshaciéndose á medida que se han hecho, con el fin de que quede marcado el doblez siguiente, y teniendo cuidado de que los rectángulos 8 y 11 caigan por dentro del cajoncito que se forma; esto es, cubriendo á los 2 y 5, se verá que éstos últimos con los 1 y 6 son algo mayores, por lo que precisa aún doblar estos 1 y 6 hacia dentro, con el fin de sujetar la obra.

Si se desea que la silla tenga patas, córtense en el naipe unos dientecitos en la forma que va indicada en la figura.

De tan sencillo modo queda hecha una silla en menos tiempo del que se tarda en explicarlo.

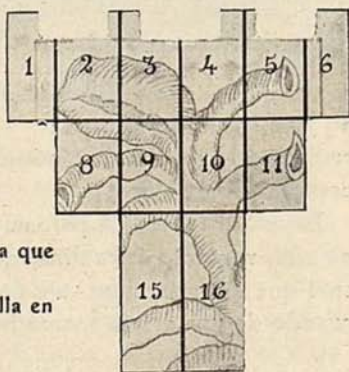
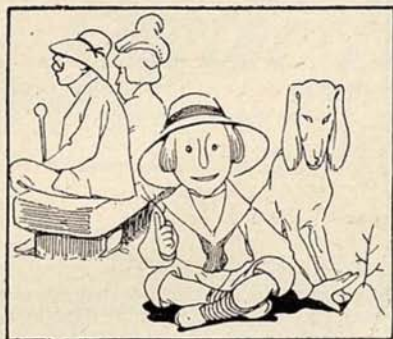


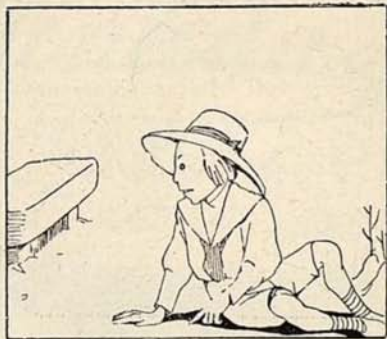
FIG. 2.^a

ENRIQUE F. BALLESTER.

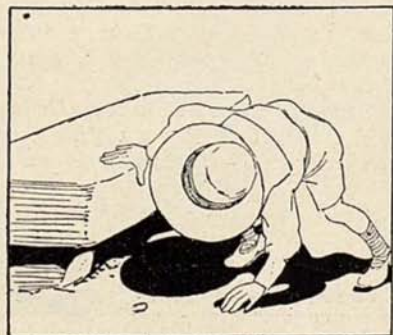
LA OPORTUNIDAD DE «KUNI»



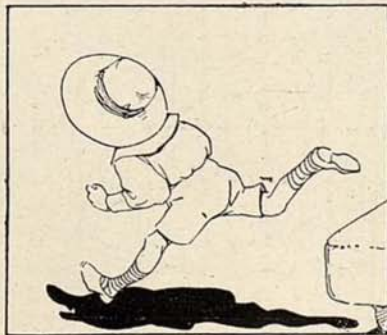
Junto al *banco de papá y mamá* jugaba Fernandito, acompañado de su fiel *Kuni*.



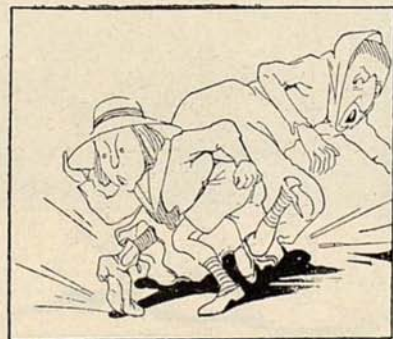
De pronto volvió la cabeza y se llevó una desagradable sorpresa al ver que el banco estaba vacío.



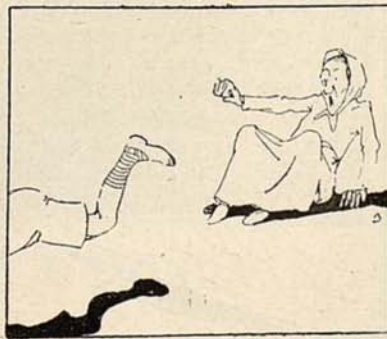
Al verse solo, buscó por todas partes, y que si quieres, no halló ni señal...



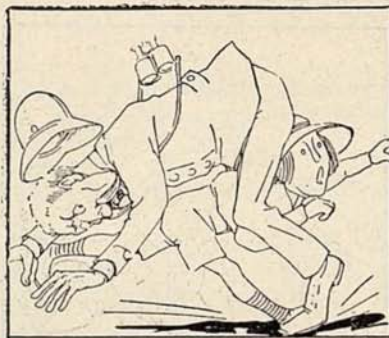
Lleno de susto é impaciencia, emprendió veloz carrera en busca de los suyos.



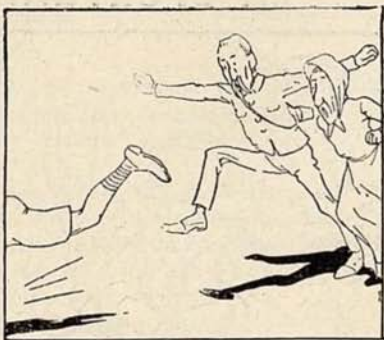
En su aturdida marcha topó con una vieja de muy mal cariz por cierto.



Los gritos y amenazas de aquélla hicieron á Fernandito apretar más la marcha.



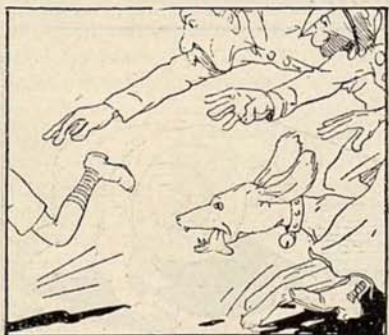
Desorientado por el contratiempo, embistió acto continuo á un excéntrico milord.,.



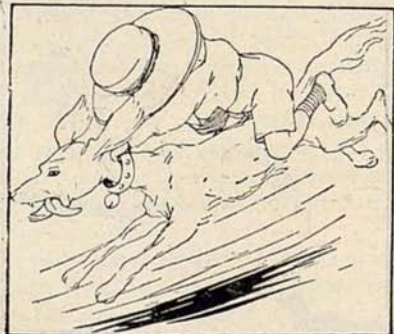
El cual, enfurecido, se lanzó, en compañía de la vieja, tras él dando grandes zancadas.



También arremetió, sin darse cuenta, á un principio de autoridaz que se interpuso en su carrera.



Todos le perseguían, y ya le iban á los alcances, cuando le reanimó un cascabeleo que le era muy conocido.



Y arrebatado pos su fiel compañero, pudo en cuatro saltos ponerse lejos de sus enemigos.



Cinco minutos después, Fernandito y Kuni se reían del apuro que acababan de pasar.